

Aquella Calle Elvira. En los años 40.

Cuando hoy me sentado en el ordenador, sin saber muy bien que poner, me he encontrado, un folio de blancura impoluta, que me mira desafiante, como diciendo aquí estoy yo blanco, puro y mirándote cara a cara, así que me he tenido que callar, y con mis maneras más conciliadoras, le he dicho no desesperes algo habrá por ahí.

Y en efecto rebuscando en el fondo del cajón sin fondo, perdón por repetirme, he encontrado este añejo documento gráfico, que según la indumentaria de los personajes que hay en la calle, debe corresponder a aquellos inolvidables años de la hambruna en España. La España del racionamiento, hasta de los botones de camisa, la España del estraperlo feroz, La España de musitar las palabras, para no ser oídas por alguien que consideraran aquellas palabras como delito; pero también eran los tiempos en que fuimos jóvenes y pasábamos por encima de todo, donde el ser humano no piensa en el momento en que está atravesando, sino que sueña, que su mañana, será bastante mejor. Yo soñaba que sería torero o tocador de guitarra, lo primero se me quitó pronto por algún percance y lo de tocador; lo de aprender a tocar la guitarra, no iba conmigo, ya que en vez de tener oído para tocar, tan solo tenía orejas con que escuchar. Allí a la entrada de la calle Elvira había una barbería en la esquina, y el maestro , entre pelado y pelado daba clases de música de cuerda y púa.. Cuando ya llevaba yendo a la barbería cerca de un año, le pregunté al barbero una tarde ¿Maestro Juan, cuántas cuerdas tiene la guitarra? Mi suerte es que estaba cerca de la puerta y de un salto me puse en la calle, pero si no me mata, porque la cosa tenía perejiles , estar un año aprendiendo a tocar la guitarra, y no saber siquiera cuantas cuerda tiene, eso sí que delito.

Esta creo que fue regalo de fotos que me obsequió mi amigo Fernando García Noguero, que con generosidad infinita me ha regalado ya en algunos años, infinidad, de fotos, que desde aquí se lo agradezco profundamente.

El cuadro no puede ser más sencillo, acorde con los tiempos que corrían, una calle Elvira en estado puro, sin la serie de “baretos” baratos que le han salido, en donde huele a marihuana desde que meramente se pasa el Arco de Elvira. Sin embargo en la foto se ve algo que ya es difícil de ver, esto es que hay niños en la calle, y hay personas dialogando, quien sabe sobre qué y un viejo basureros, que con un borrico y una espuerta va cogiendo lo que desde las casas tiran,; siempre ha sido así, con lo que unos tiran , otros viven.

En la foto hay un toque de arrebatada belleza, esto es la airosa y esbelta torre de la antigua Iglesia de San Andrés, con su elegante y sobrio campanario desafiando al viento, con su aquel sencillo estilo mudéjar que dejaron los antiguos granadinos que practicaban la religión Mahometana, El estilo mudéjar, fue por unos años el que suprimió los viejos ajimeces de las mezquitas musulmanas, para transformarlas en torres y campanarios de las Iglesias cristianas, encanto este que se repite en varias otros campanarios de Granada en este estilo mudéjar, siendo la más elegantes de cuantas existen en esta ciudad de la luz, la torre de la Iglesia de Santa, Sin ahondar mucho en creencias a mí me encantaba sentir las campanas de Granada, con su musicalidad mecida por el viento. Y era una sensación viva, porque uno las reconocía al igual que la voz de un amigo., Yo me acuerdo cuando sus campanas daban todos los toques reglamentarios, que impone la Iglesia Católica, y me acuerdo, que en noviembre de 1939, que llevaron desde Alicante los restos de José Antonio Primo de Rivera al Escorial a hombros de

falangistas, durante diez días, y mientras estuvo la comitiva por los caminos , todas las campanas doblaban a muerto, y por la noche iban alumbrados por la luz de las antorchas, produciendo un efecto fantasmagórico. Y me acuerdo de aquellas fechas porque fue cuando me pusieron los primeros pantalones largos.

A continuación de donde están los niños la calle hacía una remetida, y en ella estaba el horno de pan , de unos pariente de mi prima Luisa Clemot, Yo me acuerdo que en una remetida descargaban los haces de leña del monte, para cocer el pan, de cuando todavía se hacía el pan pan, no esa especie de violín del pan que al día siguiente se puede tejer para hacer un jersey. También los balcones cuajados de macetas en flor, nos indica que esa mañana es de primavera o verano,. Pero a mí lo que verdaderamente me arrebató, es que la gente esté por medio de la calle, sin el peligro de ser atropellado por algún coche, que a lo mejor ni va a ningún lado.

Y ahora le digo al folio,¿ Quién ha podido más el querer o el poder?